

Materiales para la subversión social

PROYECTO CONTRA LA GUERRA Posiciones

**MOVIMIENTO ANTIAUTORITARIO
[Αντιεξουσιαστική Κίνηση~AK]**



PROYECTO CONTRA LA GUERRA
Posiciones
Movimiento Antiautoritario
[Αντιεξουσιαστική Κίνηση-AK]

Materiales para la subversión social
Folleto

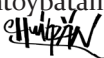
1ª Edición, octubre 2026.
Santiago, Chile.

Se conservan las notas del autor,
salvo que se indique lo contrario.

Traducción: Pensamiento y Batalla.

Edición y correcciones: Moro Valenzuela.

Contacto: pensamientoybatalla@gmail.com

Antidiseño Editorial: 

PRESENTACIÓN

Las y los compañeros de la región griega que militan en la red de asambleas autónomas que dan vida al Movimiento Antiautoritario [Αντιεξουσιαστική Κίνηση-AK]¹, han elaborado este documento colectivo con el objetivo de delimitar una posición de clase e internacionalista en medio de un contexto de rearme militarista y preparación para la guerra en toda Europa.

“Proyecto contra la guerra”, defiende una posición antimilitarista, que rechaza tomar partido apoyando a algún bando —campismo— en los conflictos bélicos actualmente en desarrollo, al mismo tiempo que rescata el derrotismo revolucionario y la postura histórica defendida por radicales de la talla de Goldman, Malatesta, Luxemburg y Liebknecht durante la Primera Guerra Mundial. En este material, también se analiza la implicación del Estado griego en la defensa del bloque Occidental encarnado en la OTAN, la intención de im-

1- Αντιεξουσιαστική Κίνηση-AK, es uno de los más conocidos y antiguos grupos formales que constituyen el espacio anarquista/antiautoritario de Grecia. Fundado en el año 2003 tuvo una participación muy activa en las manifestaciones contra la cumbre de la Unión Europea de Tesalónica de ese mismo año. Actualmente sus núcleos más importantes se encuentran en las ciudades de Atenas, Tesalónica y Chania. Mantienen varios Espacios Sociales libres, como “Altai” [αλτάι] en Exarcheia y están ligados directamente a la revista “Βαβυλωνία”: <https://www.babylonia.gr/> [N. del E.]

poner el servicio militar obligatorio, y la interrelación cada vez más estrecha entre el conocimiento y la investigación científica desarrollados en las universidades con las necesidades de la industria armamentística.

Más allá de sus limitaciones —como su idealización del modelo “Confederalista Democrático”—, consideramos que este esfuerzo de clarificación aporta una base común de discusión para quienes se identifican con una perspectiva de emancipación social anticapitalista, antiestatal y antiautoritaria de carácter amplia.

Pensamiento & Batalla, octubre 2026.

PROYECTO CONTRA LA GUERRA

Posiciones²

Introducción

A escala global, los campos beligerantes ya se han aliado. Las operaciones militares han desplazado a la política y, con ella, al derecho internacional vigente hasta ahora. Todo el mundo espera una nueva Yalta³ y el nuevo derecho internacional que las guerras darán a luz. Las coaliciones militares están asumiendo el control de la gestión de la política, la producción de la ideología dominante y de la cultura militarista que requiere la preparación para la guerra. Esta intensificación de los preparativos bélicos nos adentra en condiciones de capitalismo de guerra, en las que la confusión entre dominación directa y coerción financiera queda en manos de los Estados que se quedan atrás, encabezados por el nacionalismo probado de la supremacía y la tradición heroica. En otras palabras, nos encontramos en el ámbi-

2- Traducido del inglés de: <https://www.babylonia.gr/2026/08/31/anti-war-project-positions-of-anti-authoritarian-movementak/> [N. del E.]

3- Una conferencia realizada entre los EE.UU., la URSS y Gran Bretaña (los vencedores de la Segunda Guerra Mundial) en Yalta, en la Unión Soviética, en febrero de 1945, en la que se dice que las tres potencias se “dividieron” el mundo.

to del militarismo: un mecanismo ideológico para asegurar el consentimiento social ante los acontecimientos bélicos que se avecinan.

El rearme de Europa, la implicación de las “superpotencias” en conflictos armados, la invasión militar por parte de los EE.UU. de Venezuela, de Irán y de Medio Oriente —ya sea mediante ataques y amenazas directas o por flotas ancladas en el sudeste del Mediterráneo y en el mar de China Meridional—, el genocidio en Gaza y las masacres en Sudán y Somalia, la guerra de cuatro años de Rusia en Ucrania: todo esto revela que los campos beligerantes ya se han formado. Los rumores sobre la renovación de armamentos confirman, además, el intento de extender el militarismo también a las sociedades.

Al mismo tiempo, a escala global los patrones están redistribuyendo los mercados y los centros energéticos y extendiendo el saqueo de la naturaleza mediante el extractivismo a todas partes, volviendo a regular la producción de materias primas dentro de un proceso de construcción de alianzas.

En tales casos, las cosas siguen su curso, ya que los Estados y las coaliciones ponen de manifiesto la forma suprema de violencia que han acumulado desde el final de la última guerra. Hacer desfilar al ejército y su armamento en el espacio público convierte fácilmente el nacionalismo en militarismo como ideología dominante, con el objetivo de arrastrar a la sociedad en su conjunto, para prepararnos para convertirnos en carne de cañón.

Los campos

Los campos se están alineando para la expansión del poder, la búsqueda de espacios para expropiar, la redistribución de los mercados energéticos y los recursos naturales a través de la militarización de la política.

Donald Trump, administrador del Estado señorial de Estados Unidos con sus 800 bases militares en todo el planeta, se encarga de recordar a amigos y enemigos por igual quién es el jefe a escala planetaria y a qué estrategia está obligado a sucumbir todo aliado. Los enfrentamientos con los aliados de la OTAN son una repetición de la posición que adoptó Estados Unidos en la crisis de Suez de 1956, cuando prefirió una alianza con el Egipto de Nasser contra la flota anglo-francesa. Desde entonces, los seguidores se han mantenido leales y sumisos.

Esta vez, el cinismo del jefe supremo exige una sumisión despojada de dignidad.

Es precisamente esta política del Estado señorial y de la Doctrina Monroe la que confirma la invasión de Venezuela, y que la amenaza contra Groenlandia consolida para el futuro. Un actor importante y aliado aquí es el Estado de Israel, que condensa la lógica colonial de Occidente en la situación geopolítica de Medio Oriente y la impone allí. Estados Unidos llega a acuerdos separados a pesar de y contra sus “aliados”, establece los términos de una paz sangrienta en Medio Oriente y está tratando de hacer lo mismo con Ucrania, legitimando así el otro bando que ahora está tomando forma. Con

estos movimientos, mantiene vivo un nuevo clima de Guerra Fría, al tiempo que intenta rodear a su gran enemigo, China, en términos energéticos y militares.

Una consecuencia de esta táctica es el rearme de Europa bajo el nombre de “Readiness 2030” (antes “ReArm Europe 2030”), en el marco de la Política Exterior y de Seguridad Común; llevado a cabo en condiciones de pánico, sin ningún intento de legitimación, sin pasar ni siquiera por el propio Parlamento Europeo. Independientemente de cómo estén las cosas, la arrogancia del colonialismo occidental al disciplinar a las sociedades del “tercer mundo” mediante intervenciones militares devastadoras ha producido resultados opuestos y, en muchos casos, consecuencias dolorosas para las sociedades occidentales en su conjunto.

El campo contrario, por iniciativa del Estado ruso, ya ha aparecido sobre el terreno: primero llevando a cabo política exterior con el ejército en Crimea y Siria y, luego, invadiendo Ucrania directamente hace cuatro años. Se trata de un enfrentamiento que ya ha causado cientos de miles de muertos. Rusia inició sus invasiones tan pronto como se recuperó de la disolución de la Unión Soviética, entrando en el escenario mundial como potencia imperialista en Moldavia (sobre Transnistria), en Tayikistán (Abjasia) y en Georgia (Osetia del Sur).

Un Estado autoritario y oligárquico que surgió de la Unión Soviética, donde la clase burocrática fabricada por el Estado colapsó bajo su propio estancamiento y sus callejones sin salida absolutos, disolviendo la sociedad en su conjunto en el proceso. Su constitución aún está formación, y esta fluidez produce un abuso de

autoritarismo contra todo acto de resistencia.

China también, el gran enemigo del imperialismo económico estadounidense, está tratando de construir su propio campo aliado: con un modelo de poder estatal totalitario combinado con una economía capitalista, ha disparado sus tasas de crecimiento y ahora amenaza la economía occidental.

Estos son los pilares básicos para la formación del campo opositor a Occidente, conocido como BRICS, con la esperada participación de Brasil, India y Sudáfrica. Sigue siendo una contingencia hipotética, ya que no existe ninguna alianza entre ellos y ninguno muestra inclinación alguna a participar en los acontecimientos que se están desarrollando actualmente. Sin embargo, el mundo unipolar de dominación en el que vivimos continúa, y tenemos que enfrentarnos a él con resistencia social, como en el pasado, pero bajo nuevos términos de guerra social.

El estatismo imperialista, el carácter del conflicto

El imperialismo es la expansión del poder del estatismo, la conquista de territorio mediante la guerra y la explotación capitalista moderna de los recursos y de los seres humanos. Todo Estado o Estado-nación, pequeño o grande, es en la práctica un vehículo del imperialismo.

Cuando en diciembre de 1914 Karl Liebknecht, diputado del Reichstag⁴ y socialdemócrata, se negó a votar los créditos de guerra para el Estado alemán al estallar la guerra, denunciando las dos coaliciones rivales y sus ideologías, estaba sentando las bases de la posición y la postura de las y los trabajadores revolucionarios frente a una guerra de este carácter. Al mismo tiempo, esa posición se convirtió en el terreno sobre el que se construyó una perspectiva completamente diferente dentro del proyecto revolucionario y, por supuesto, anunció las revoluciones que llegaron con el fin de la Gran Guerra. Se propagó como una corriente eléctrica por todos los frentes de la guerra, lo que provocó que los soldados se radicalizaran rápidamente y que la guerra llegara a su fin.

Más tarde fue “olvidado” para siempre por todo el conjunto de las tendencias socialdemócratas establecidas, una vez que éstas fueron absorbidas por el nacional-estatismo; fue reemplazado por el nacionalismo y el antiimperialismo, que eliminaron de una vez por todas, toda referencia a la clase y al poder. Ahora aparece como la estrategia del campo que defiende un modelo supuestamente “socialista” (léase: capitalismo de Estado) contra el capitalista liberal. A pesar del colapso del campo “socialista”, en ese medio el culto a las coaliciones militares y a los Estados todavía prevalece sobre cualquier deber internacionalista.

En este período y en las condiciones actuales pretendemos recuperar esta particular posición contra la guerra de Liebknecht, Luxemburg, Goldman y Malatesta, para

4- Parlamento alemán.

sacar a relucir el nuevo programa antimilitarista.

Es cierto que la estrategia “antiimperialista” y de “independencia nacional” obtuvo enormes éxitos para el bloque soviético en medio de la Guerra Fría, ya que logró ganar territorio en todos los continentes, hasta el punto de determinar las decisiones de la ONU a través del Movimiento de Países No Alineados.

Este espacio “antiimperialista” abarcó lo anticolonial, lo irredentista⁵ y lo nacional, seguido por lo fundamentalista-religioso, pues se consideró que era el terreno necesario para la unidad nacional y para reforzar una conciencia hostil hacia Occidente y hacia los aliados del imperialismo estadounidense, entre ellos, Israel en primer lugar.

De esta “popularidad” y de esta estrategia nacieron los regímenes antiimperialistas, con la ayuda de la Unión Soviética. Durante varias décadas sobrevivieron imponiendo regímenes autoritarios y dictaduras hereditarias unipersonales, que luego se derrumbaron estrepitosamente ante los levantamientos sociales. El relevo lo tomaron entonces, en una dirección aún más irredentista, los movimientos religiosos fundamentalistas, que llegaron a dominar tras la victoria del régimen islámico en Irán, sólo para agravar el estancamiento y llevar a sociedades enteras de una derrota a otra.

5- El irredentismo busca incorporar el territorio de otro Estado a raíz de vínculos étnicos, culturales, lingüísticos o por reivindicaciones históricas. Surgió tras la unificación de Italia y ha pasado a referirse a casos por todo el mundo ligados a corrientes nacionalistas. [N. del E.]

Medio Oriente

Desde hace muchos años se está desarrollando un proceso sangriento en Medio Oriente, cuyo pretexto más reciente ha sido el ataque religioso e irracional llevado a cabo por Hamás el 7 de octubre de 2023.

Hablamos, en primer lugar, del genocidio que continúa hasta el día de hoy en Gaza y, en general, en Palestina, a manos de las IDF⁶. Unos tres años después de la última invasión de Gaza por parte de las IDF, estamos viendo cómo se aplica una solución mediante el chantaje: la imposición por la fuerza de las armas, sin el consentimiento de la sociedad palestina. Lo que se ofrece es en realidad una propuesta del imperialismo estadounidense para el gobierno de la nueva Gaza sin Hamás. Sobre miles de cadáveres, en medio de la destrucción y las ruinas, bajo el peso de una despiadada campaña de asentamiento, están imponiendo un régimen e intentando construir un poder; quizás el prototipo de un futuro Estado palestino que abarcaría también Cisjordania.

Si tal desarrollo conduce a alguna forma de paz y es aceptado por las y los propios palestinos, no nos corresponde a nosotras y nosotros decirlo. Los pueblos tienen derecho a decidir su propio futuro. Lo que estamos obligados a hacer es mostrar nuestra solidaridad con todas

6- Se refieren a las Fuerzas de Defensa de Israel, IDF por sus siglas en inglés. [N. del E.]

y todos aquellos que eligen resistir desde abajo a los regímenes opresivos.

Sostenemos, sin embargo, que una paz y un equilibrio definitivos en la región de Palestina sólo son posibles mediante acuerdos confederales y democráticos, y no mediante la constitución de Estados-nación que siempre estén a la espera del enemigo. El proyecto de Rojava (Kurdistán sirio), unos kilómetros más al norte, puede parecer una utopía provocadora para la zona de Israel, Gaza y Cisjordania, pero es un proyecto capaz de movilizar a las y los oprimidos en estas geografías.

En cuanto al Estado de Israel, el testimonio irrefutable de su militarismo y expansionismo estatal es el hecho de que, aunque Siria se ha visto completamente debilitada por la caída de Assad, junto con Hamás en Gaza y Hezbolá en el Líbano, su hambre de más necropolítica no ha disminuido, sino que se ha intensificado y extendido. Benjamin Netanyahu —un criminal de guerra reconocido como tal bajo el sello de la propia ONU— continúa su labor genocida con el poder del Estado señorial a su lado. En sus recientes declaraciones, ha sustituido el Derecho Internacional por el Derecho Teológico —“*recuerden lo que Amalec⁷ les hizo*”— y extermina, persiguiendo a las y los amalecitas, que nunca se acaban. La sociedad israelí, por su parte, está siendo entrenada para vivir en refugios y defender la patria contra el enemigo externo que la rodea. En resumen, la forma en que Israel se impone sobre Palestina, el sur del Líbano y la región en general, es una condición totalita-

7- Un pueblo antiguo descrito en la Biblia hebrea como el enemigo implacable de las y los israelitas.

ria que la extrema derecha de todo el planeta sólo puede envidiar, una condición que grita: ideología, economía, dominación.

El imperialismo estadounidense, ayudado por el expansionismo y el militarismo israelíes, sigue bombardeando otro Estado sin pretexto alguno: Irán, un Estado igualmente militarista, despótico y teocrático. Los bombardeos de los imperialistas, sin embargo, no afectan al régimen iraní; afectan a los hombres y mujeres iraníes comunes que son asesinados diariamente bajo una doble ocupación y represión. Por supuesto, los bombardeos de la infraestructura energética y de producción del país tampoco tienen nada que ver con los arsenales nucleares de Irán.

Todos sabemos lo que ha estado sucediendo desde hace décadas y lo que ocurrió recientemente en Irán, donde una burocracia capitalista clerical-populista gobierna mediante la horca y la sangre de quienes se levantan. La resistencia al régimen iraní se originó a través de una fuerza social y política multifacética, que encontró expresión en movilizaciones continuas, sobre todo, después de las protestas de 2019 y su represión, y después en los levantamientos de 2022. Estas movilizaciones fueron el reflejo de la gran grieta social que atraviesa la sociedad iraní, una grieta ligada a una pobreza intensa y cada vez más profunda, a la opresión de las mujeres y a la ausencia de libertad de expresión política. La aceptación de esta resistencia por parte del cuerpo social puso en duda la agenda política del régimen. Estas movilizaciones tampoco se limitaron a regiones particulares: se extendieron por todo el país y se vincularon con otras formas de lucha, como las huelgas obreras y la desobe-

diencia a las órdenes cotidianas del gobierno. En esencia, la estructura misma de la sociedad iraní adquirió una existencia política y social duradera; y son precisamente estas características las que se ven más afectadas por los bombardeos de los supuestos libertadores.

Europa, que apoya y refuerza el genocidio en Palestina y la guerra contra Irán, se encuentra en una relativa autonomía involuntaria mientras continúa e intensifica la guerra con Rusia en su intento por cerrar el corredor del Báltico, atacando todos los puertos comerciales rusos con drones mientras bombardea los barcos petroleros al mismo tiempo. Todo esto, por supuesto, se hace apoyando a Ucrania, pero la participación de todos los Estados europeos, incluidos los países bálticos, se da por sentada. La polarización ha alcanzado su cenit y todo el mundo espera la nueva propuesta para salir de la guerra de Rusia.

El caso de Grecia

Desde el primer momento, el Estado griego participó activamente en la guerra contra Irán, y también contra Rusia, y su integración en el campo occidental anula todo pretexto defensivo “nacional”. El ejército del Estado se alinea con un campo imperialista en defensa de los intereses militaristas y económicos del estatismo capitalista imperialista occidental.

El proyecto de ley de Dendias

Este año, en medio de las condiciones generales de guerra del planeta, el Ministro de Defensa, Nikos Dendias⁸, aprovechó de “sumarse” con un proyecto de ley sobre el servicio militar obligatorio generalizado para la población griega. Veamos primero lo que contiene este proyecto de ley y luego las implicaciones sociales de lo que en realidad es una máquina para reclutar jóvenes.

Lo que dejan claro los cambios introducidos por el proyecto de ley de Dendias es la intención de obtener el control total sobre la conscripción de las generaciones venideras. Se establece un marco de vigilancia total de los futuros reclutas, ya que todos los ciudadanos están obligados a comunicar al servicio de reclutamiento cualquier cambio de domicilio, número de teléfono o datos de contacto electrónicos hasta los 45 años, tanto si han prestado servicio como si han quedado exentos. Esta medida se completa con otra enmienda que permite al servicio de reclutamiento acceder a los datos en poder de la Autoridad Independiente de Ingresos Públicos (AADE), los Centros de Servicios Ciudadanos (KEP) y el Ministerio de Gobernanza Digital, con el fin de localizar automáticamente a los evasores del servicio militar. En otras palabras, el servicio de reclutamiento se convierte en un mecanismo de seguimiento y control continuo, con la capacidad de “detectar” digitalmente,

8- Militante del partido Nueva Democracia [Νέα Δημοκρατία] el principal partido de derecha de Grecia. [N. del E.]

en cualquier momento, a cualquier persona que considere objetora.

Además, se están endureciendo las condiciones para quedar exento del servicio militar. La vía más conocida para obtener la exención, los aplazamientos médicos (I5), pasará a partir de ahora estrictamente por las Juntas Médicas Militares, sin la participación obligatoria de médicos civiles. El número mínimo de aplazamientos requeridos aumenta de tres a cinco; el ejército se convierte en el juez absoluto de la “aptitud” de los futuros reclutas, reforzando la disciplina según las reglas que él mismo establece e ignorando organismos como la comunidad científica y, más ampliamente, la voluntad de la propia sociedad griega. El proyecto de ley también se dirige a las comunidades escolares y universitarias, aprovechando la ya intensificada rutina diaria de alumnos y estudiantes. Insta a un grupo a alistarse a los 18 años y fija al otro un límite de 28.

Esto nos lleva a lo que presentan como la parte “progresista” del proyecto de ley: el reclutamiento de mujeres. Bajo el pretexto de “igualdad”, se crea la opción del servicio voluntario para la población femenina. Al parecer, el servicio militar obligatorio generalizado se está extendiendo a toda la sociedad griega.

Para fortalecer la conscripción de la sociedad, el Estado griego comienza por consolidar una doctrina defensiva que se inculca desde la etapa escolar y que va unida a la afirmación habitual de que el Estado griego nunca ha librado guerras de agresión. Al presentar al ejército como una oportunidad perfecta para una carrera respetable, el Estado pone el cebo del ascenso personal ante

unos alumnos que ya están ansioso por cómo se ganarán la vida y, de este modo, fomenta la sensación de que la patria debe ser blindada. La verdad es que en el ejército está en juego un orden de escala económica muy diferente al del sistema educativo. Estos presupuestos, por supuesto, no se destinan a la provisión material de los reclutas, sino para mejorar y mantener el equipo del ejército; dinero, es decir, retenido de otras necesidades sociales como la infraestructura pública y, más obviamente, el sistema educativo.

Lo que el Estado pretende conseguir con un servicio militar obligatorio más estricto y generalizado es despertar en el individuo un entusiasmo y una identidad que le impulsen a estar dispuesto a desatar la guerra y a “defender la patria”. Se puede decir que se ha generado una apatía entre la juventud de hoy, producto de un pánico moral hipócrita que emana del resto de la sociedad (con su discurso sobre las pandillas juveniles, la violencia de las barras de fútbol, etc.). Esto crea un clima en el que se devalúa la propia vida humana, y se presenta al ejército como la alternativa perfecta a través de la cual el joven promedio puede recuperar su valor y su honor. En términos más generales, lo que vemos es una sociedad que ha perdido su carácter colectivo, con una vida cotidiana fragmentada en pedazos que ahora deben reensamblarse en torno a un enemigo común; ya sea externo (Turquía, Rusia, Irán) o interno (migrantes, personas LGBTQI+, anarquistas).

Históricamente, en los períodos en los que se reforzó el servicio militar generalizado de la población, el resultado fue el retroceso del mundo de la solidaridad y la humanidad, y el fortalecimiento del militarismo

y el campismo dentro de la sociedad. Mencionaremos sólo un ejemplo histórico: el de EE. UU. A principios del siglo XX, Estados Unidos vivía una época de gran efervescencia social, con un fuerte movimiento obrero y campesino, y el movimiento de liberación negra dando sus primeros pasos. Todo esto llegó a su fin con el inicio del clima bélico previo a la Primera Guerra Mundial, cuando se reclutó a los trabajadores y se llevó a las mujeres a las fábricas para confeccionar proyectiles, sentando así las bases de la industria bélica de Estados Unidos. Siguió los años de entreguerras, la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, al término de la cual la sociedad estadounidense quedó completamente fragmentada, mientras que los elementos progresistas fueron amordazados y reprimidos. Sin embargo, es importante señalar que esos elementos progresistas lograron salir a la superficie a través del movimiento contra la guerra de Vietnam y del movimiento por los derechos sociales y políticos. Ese masivo movimiento antimilitarista y contra la guerra supuso la ocasión para que se reactivaran los procesos sociales dentro de la población estadounidense que se habían interrumpido años antes.

Lo que necesitamos ahora, del mismo modo, es rechazar esta situación de reclutamiento generalizado que intentan imponernos en nombre de ciertos supuestos ideales. Nuestro deber es rechazar el servicio militar obligatorio por cualquier medio —ya sea a través del I5, que sigue siendo un procedimiento al alcance de todos, o declarándonos objetores de conciencia—, para que podamos construir una sociedad fundada en la solidaridad y la humanidad, y no en el militarismo y el campismo.

La conscripción de las mujeres

Como se ha mencionado anteriormente, uno de los principales cambios que introduce el proyecto de ley de Dendias en el servicio militar es la introducción de la conscripción voluntaria para las mujeres en el ejército. Según esta reforma sin precedentes, las mujeres de entre 20 y 26 años podrán alistarse en el ejército, si así lo desean, durante 12 meses, disfrutando de privilegios como puntos extra en la contratación en el sector público y el reconocimiento del servicio previo.

En un momento de preparación general para la guerra y de escalada a nivel internacional, vemos cómo el Estado griego utiliza a las mujeres como una fuerza adicional para alimentar la maquinaria bélica. Se trata de una medida que, en nombre de una supuesta progresividad y emancipación, no pretende otra cosa que legitimar aún más ante la opinión pública la situación de preparación para la guerra y explotar aún más vidas humanas en beneficio del conflicto armado.

También en esta cuestión, Grecia parece inspirarse en lo que a estas alturas se ha convertido en un gran modelo para ella: Israel. El rol social del ejército tiende a cobrar mayor importancia y a convertirse en una parte central de la sociedad griega, difundiendo la cultura militarista en su seno, tal y como ha ocurrido allí.

En una geografía en la que los feminicidios son algo cotidiano, en la que las sobrevivientes de violaciones y de comportamientos abusivos sufren una retrauma-

tización por culpa de las instituciones, y en la que las mujeres se enfrentan a conductas sexistas en sus lugares de trabajo por parte de colegas y/o jefes, la “igualdad” a través del servicio militar voluntario parece una broma. Nos oponemos por todos los medios a una inclusión selectiva e interesada que ensalza la guerra y fomenta el nacionalismo, el odio y el patriotismo.

La preparación para la guerra en la educación y la investigación

El militarismo y la militarización de la sociedad ya no se limitan al armamento, a los ejércitos y a la disciplina social mediante el servicio militar obligatorio; se extienden profundamente al ámbito del conocimiento académico, de la investigación tecnológica y de la producción. Las universidades y los centros de investigación se están incorporando gradualmente a ecosistemas militares y militaristas internacionales, en los que la investigación científica deja de presentarse como una necesidad social y se convierte en un instrumento de poder geopolítico, de competencia y de preparación para la guerra. Un ejemplo característico es el caso de la colaboración de la NTUA (Universidad Técnica Nacional de Atenas⁹) con programas de la OTAN, junto con la promoción de la iniciativa DIANA (Acelerador de Innovación en Defensa para el Atlántico Norte), a través

9- En griego: Εθνικον Μετσοβειον Πολυτεχνειον. [N. del E.]

de la cual la OTAN intenta vincular a universidades, empresas emergentes e instituciones de investigación con el desarrollo de tecnologías de “doble uso”. Se trata de tecnologías que se presentan como beneficiosas para la sociedad, pero que al mismo tiempo pueden destinarse a fines militares. El mismo sistema de inteligencia artificial y aprendizaje profundo que puede entrenarse para detectar cáncer en radiografías, diagnosticar a partir de una resonancia magnética, conducir autos autónomos, etc., también puede utilizarse para el reconocimiento de objetivos y la vigilancia mediante drones militares autónomos y sistemas de armas —un ejemplo característico es el ataque contra una escuela primaria de niñas en Irán a principios de 2026, en el que fueron asesinadas muchas personas—, ya que la base tecnológica sigue siendo la misma y sólo cambian los datos de entrenamiento, la finalidad y los usuarios. De este modo, la frontera entre la investigación civil y la militar se va aboliendo gradualmente, incorporando una parte cada vez mayor de la producción académica y tecnológica a las necesidades de la industria bélica.

La propia administración de la NTUA, así como los organismos estatales, presentan ahora estas colaboraciones como una “modernización” y “oportunidad de desarrollo”, mientras que las antiguas resistencias políticas o éticas a la financiación militar de la investigación parecen obsoletas, o incluso un obstáculo para la libertad académica y la competitividad internacional. A través de esta lógica, la inteligencia artificial, los sistemas autónomos, los drones, las telecomunicaciones, los sensores, la ciberseguridad, los sistemas de datos, la tecnología aeroespacial y la investigación energética

se convierten, al mismo tiempo, en ámbitos de explotación comercial y de aplicación militar. La investigación bélica ya no aparece como algo externo a la comunidad académica; se disfraza con el lenguaje de la “innovación”, del “beneficio social”, de la “resiliencia”, del “espíritu emprendedor”, del “desarrollo” y de la “competitividad”.

Y así se ensambla una cadena: universidad → investigación → empresa emergente → comercialización → innovación en el ámbito de la “defensa” (es decir, en la industria armamentística) → organizaciones militares y mecanismos estatales.

El caso del Centro Nacional de Investigación Científica Demokritos, donde la OTAN y DIANA buscan instalar aceleradores y redes de innovación en defensa, capta precisamente esta transición hacia un modelo en el que el conocimiento se incorpora cada vez más orgánicamente a las necesidades del militarismo estatal e interestatal. Este modelo se remonta al patrón estadounidense de interrelación entre universidades, capital de riesgo, empresas emergentes, industria bélica y adquisiciones militares, en el que la investigación no se evalúa en función de las necesidades sociales, sino de su utilidad estratégica y geopolítica. Al mismo tiempo, este cambio va acompañado de un profundo cambio ideológico: la colaboración de las universidades con las organizaciones militares ya no se presenta como una excepción o un problema ético, sino como un proceso normal, necesario y de desarrollo. La universidad pasa de ser un espacio de conocimiento social y pensamiento crítico a un nodo de poder tecnológico estratégico dentro de redes militares internacionales y alianzas de gue-

rra. Y es precisamente esta transición la que constituye uno de los ámbitos más críticos de la reestructuración militarista contemporánea, ya que intenta incorporar a las necesidades de la maquinaria de guerra no sólo los cuerpos, a través de la conscripción, sino el conocimiento mismo, la investigación, la juventud y el imaginario social colectivo.

Programa antimilitarista; proyecto

Para terminar, llegamos a la conclusión de que hoy en día es una necesidad vital y urgente reformular un proyecto genuinamente contra la guerra, con una visión clara en medio del caos de nuestro mundo. Sobre esta base, estamos obligadas y obligados a construir un movimiento antibélico amplio y poderoso, si queremos tener alguna esperanza frente a la destrucción que trae consigo la guerra. Esto significa que debemos afirmar sin ambigüedades que no nos pondremos del lado de un Estado u otro, de una coalición militar u otra, sino que reconoceremos claramente que los propios Estados y su competencia por la imposición del poder son la causa generadora de las guerras. Es decir, debemos recordar que una postura contra la guerra no significa elegir con que campo alinearnos, sino asumir de nuevo nuestro deber internacionalista. Que debemos oponernos a los Estados y a sus máquinas de guerra, rechazar el sacrificio exigido en nombre de sus intereses y proclamar la convicción de que las decisiones que nos atañen deben

ser tomadas por las propias sociedades, sin salvadores autoproclamados, ya sean de dentro o de afuera. Y, al mismo tiempo, que debemos mantenernos en solidaridad inquebrantable con los pueblos que se levantan contra sus opresores, ya sean internos o externos.

Recordemos que existen otros ejemplos posibles. Así como la historia ha demostrado que los movimientos masivos contra la guerra pueden congelar los engranajes de la mortífera máquina de la guerra, también ha demostrado que las sociedades pueden tomar las riendas de sus propias vidas y construir formas de organización diferentes a todo lo que alguien hubiera podido imaginar hasta ese momento. Y aunque no podemos dictarle a ningún pueblo lo que debe hacer, sólo podemos decir esto: que el proyecto vivo de Rojava puede movilizar e inspirar. Que la constitución de Estados-nación que, por su propia naturaleza, siempre están a la espera del enemigo, no es la única vía, y ciertamente no es la mejor.

En cuanto a nuestra propia situación, necesitamos reactivar nuestra imaginación colectiva y nuestra obstinada persistencia para detener la guerra por todos los medios posibles. Oponernos al rearme y dejar claro que, sin importar cómo se nos presenten, no son más que preparativos para una guerra en la que se apilarán innumerables muertos nuestros en nombre del poder de otros. Sabotear la maquinaria de guerra por todos los medios; los recientes ejemplos de las y los trabajadores portuarios en Italia y Grecia que bloquearon contenedores de material bélico con destino a Israel son simplemente algunos entre muchos. Bloquear la investigación bélica que ha inundado las universidades. Hablar del servicio militar obligatorio, de cómo, en un mundo donde los

potentes construyen ejércitos para enfrentarse y obtener la ventaja en el juego, cualquier pretexto nacional y defensivo se derrumba. Sobre el hecho de que negarse no es una deshonra, sino un deber, y que se puede hacer.

En el frenesí de los preparativos para la guerra y del “estado de emergencia”, el militarismo, el nacionalismo y la militarización se infiltran en nuestras sociedades de muchas maneras, y el resultado, si no lo impedimos, promete no ser ni temporal ni beneficioso para ninguna de nosotras y nosotros, salvo para quienes están en el poder. La guerra es un arma en sus manos, mientras que para nosotras y nosotros están construyendo un cerco cada vez más asfixiante alrededor de nuestra vida cotidiana y de lo que hemos conquistado, un cerco que nos ahogará independientemente de si finalmente caen bombas sobre nuestras propias ciudades y pueblos. Y si la guerra finalmente llega también a nosotras y nosotros, todo esto está preparando nuestro consentimiento para lo que al final será nuestra propia matanza.

Pero más allá de nuestras vidas como tales, debemos revivir una ética que no anteponga los intereses egoístas e individuales de cada una de nosotras y nosotros. No basta, por ejemplo, con angustiarse por la guerra y actuar en su contra porque hace subir el precio del petróleo, sino porque se trata de una cuestión de dignidad humana y, en definitiva, de una elección y una postura ante la vida para no convertirnos en bestias acostumbradas a la sangre y la muerte.

Pongámonos como barrera y saboteemos la guerra. Construyamos alianzas amplias, recordemos viejas formas de actuar e inventemos otras nuevas. Y al mismo

tiempo, de manera colectiva y obstinada, construyamos y difundamos nuestro propio contraejemplo: el de comunidades colectivas, luchadoras y libres, de quienes reclaman su propio espacio vital, esa vida abundante que no vale la pena sacrificar por sus intereses y sus guerras. Recordemos que nuestra propia guerra no es una guerra de Estado ni una guerra religiosa; es una guerra contra los Estados, es una guerra social, contra todo lo que nos priva de la vida, literal o metafóricamente. Y recordemos, por último, que no tenemos otra opción. O nuestra propia resistencia social detiene la guerra, o la guerra impondrá la sumisión, la ley del más fuerte y la muerte.

En resumen:

-Los campos militares ya están en acción y están formando alianzas. Los Estados están eligiendo un campo, y los conflictos armados que se libran actualmente son conflictos entre campos, que anuncian de antemano cómo se alinearán en caso de una guerra generalizada. Lo mismo ocurre con el rearme. En estas condiciones, no se trata de gasto en defensa, sino de créditos de guerra, y rechazarlos es el punto número uno del programa antimilitarista.

-Los ejércitos nacionales pierden toda coartada defensiva, y es la integración en los campos lo que determinará las decisiones políticas y estratégicas; formar parte del ejército es un proceso bélico al servicio del soberano.

-Es necesario elaborar un programa antimilitarista contra el armamento, como parte de un esfuerzo por revertir la perspectiva bélica y las causas que la producen.

-Contra el colonialismo blanco y la cultura blanca no podemos oponer un antioccidentalismo blanco ni un orientalismo blanco, sino lazos de resistencia más allá del color, sobre la base de la opresión ejercida por democracias o dictaduras estatales.

-Conexión internacionalista con los movimientos contra la guerra, y especialmente con los de las geografías en conflicto, para la difusión del movimiento antimilitarista.

-Se ha demostrado históricamente que las resistencias sociales y los movimientos contra la guerra pueden provocar la derrota de la guerra y del militarismo generado dentro de su propio Estado.

Por lo tanto:

¡ABAJO LA GUERRA!

Confederalismo democrático desde el río hasta el mar

Basta ya de conflictos armados

Sabotaje en todos los procesos bélicos

Formar parte del ejército es formar parte de la guerra
global campista

El gasto en defensa son créditos de guerra

Fuera el armamento y el rearme de nuestras vidas y de
la sociedad

O la resistencia social antimilitarista detiene la guerra,
o la guerra impondrá la sumisión, la necropolítica
y la ley del más fuerte

Movimiento Antiautoritario
[Αντιεξουσιαστική Κίνηση-AK]

